

## Dar una nueva vida a la memoria

Nuria Medina

Coordinadora de Cultura Casa Árabe

En junio de 2017 y en el marco del Festival PhotoESPAÑA la sede de Casa Árabe en Madrid inauguró la exposición “Un Impulso Extraño. Colección Mohsen Yammine en la Fundación Árabe para la Imagen de Beirut”. En ella se presentaba por primera vez al público uno de los fondos más importantes de la colección que atesora la citada institución libanesa. Fue ahí donde también dio comienzo uno de los proyectos recientes de la artista Clara Carvajal, “Dioses de la Frontera” incluidos en la magnífica muestra del CGAC.

El uso que se ha hecho de fondos de fotografía como el mencionado ha trascendido la mera recopilación y rescate a partir de archivos familiares o de estudios comerciales a punto de desaparecer. Artistas contemporáneos de la talla de Akraam Zatari, Walid Raed, Joana Hadjithomas y Khalil Joreige o Rabih Mroué la incorporan como objeto de su trabajo décadas después de que esas fotografías fueran tomadas. En el caso del Líbano, la lectura de imágenes tomadas en las primeras décadas del siglo XX está inevitablemente mediada por los quince años de guerra civil, la posguerra, las crisis políticas entre facciones religiosas o incluso la brutal explosión del 4 de agosto de 2020. El trabajo de todos ellos nos muestra la manera como el arte puede abordar cuestiones relativas a la memoria, el olvido, la amnesia, la desaparición, etc. Todo un campo semántico de amplio espectro que ofrece infinitas posibilidades de conjugar pensamiento, práctica artística y acción política.

Clara Carvajal se sirve de tres archivos de fotografía histórica ubicados en El Líbano, poniendo así de relieve la vigencia del afán por coleccionar y preservar la memoria. De ellos extrae fotografías de distinta naturaleza, pero todas ellas tomadas con anterioridad a la guerra civil en el país. Por un lado, retratos de estudio en los que los individuos posan simulando ser otros personajes o representándose en situaciones imaginadas con vestuarios y escenografías inventadas. Estas fotografías de estudio, teatralizadas y ficticias, terminan por convertirse en aquello que nunca fue y se guardan en la memoria de las personas incluso aunque nunca sucedieron. Junto a estas imágenes otras, posiblemente procedentes de archivos familiares, tomadas como souvenir de momentos disfrutados en familia, pareja o con amigos. Situaciones tan reales para quienes estuvieron allí como intrigantes para los que las miramos desde el aquí y ahora.

Y en este espacio de ambivalencia, la realidad se revela en imaginación, como si un texto escrito con tinta invisible emergiera en el papel por efecto del calor. La artista escarba literalmente en la imagen con su herramienta en un ejercicio de vaciado de la madera. Con la creación de nuevas versiones de la misma imagen, las libera de la función de representación que por definición tiene la fotografía y les da nuevas

posibilidades a través del texto escrito, de la escultura y de la estampación. Las planchas en madera funcionan como radiografías de las imágenes que, al desvelar su interior, permiten a la imagen desprenderse de todo lo contingente para cobrar nueva vida. El espectador es invitado a fabricar nuevas narrativas, como hace Teo Millán en los textos que acompañan la revista, aprovechando esa libertad otorgada a la imagen por las manos escultoras de Clara Carvajal.